



## *Sigamos construyendo Europa juntos*

*Nosotros, los obispos delegados por las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (UE), reunidos para la Asamblea Plenaria de primavera de 2024 de la COMECE en Łomża (Polonia), para celebrar el 20º aniversario de la histórica ampliación de la UE, hemos adoptado la siguiente Declaración:*

La Iglesia Católica ha acompañado de cerca el proceso de integración europea desde sus inicios, considerándolo un proceso de unión de los pueblos y países de Europa en una comunidad para garantizar la paz, la libertad, la democracia, el Estado de derecho, el respeto a los derechos humanos y la prosperidad. Este proceso, impulsado con valentía por los padres fundadores de la Unión Europea después de terribles guerras en nuestro continente, se basó también en valores cristianos, como el reconocimiento de la dignidad de la persona humana, la subsidiariedad, la solidaridad y la búsqueda del bien común. El 1 de mayo de 2004, la UE aumentó con diez nuevos estados miembros y esto fue un paso significativo en la realización de la visión de una Europa unida que pudiera "respirar con sus dos pulmones", como la imaginó el Santo Papa Juan Pablo II, reuniendo Europa Oriental y Occidental en una comunidad de pueblos diferentes y, sin embargo, unidos por una historia y un destino comunes. Este fue un hito en la europeización de la UE, acercándola a lo que está llamada a ser, y un poderoso testimonio para nuestros tiempos de como la cooperación fraternal, en búsqueda de la paz y arraigada en valores compartidos, puede prevalecer sobre los conflictos y las divisiones.

Sin embargo, una Unión más grande, pero al mismo tiempo más diversa, también ha traído consigo nuevos desafíos. A pesar de una sólida integración política y económica de los estados miembros de la UE, es discutible hasta qué punto ha tenido lugar un auténtico diálogo en las sociedades europeas entre realidades, culturas, experiencias históricas e identidades nacionales distintas. Mientras no se desarrolle plenamente un verdadero espíritu europeo que incluya un sentido de pertenencia a la misma comunidad y de responsabilidad compartida por ella, la confianza dentro de la Unión Europea puede verse socavada y la construcción de la unidad puede verse comprometida por intentos de poner por encima del bien común intereses particulares y visiones estrechas.

Después de las crisis de los últimos años, que han provocado una cierta "fatiga de la ampliación", la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y los acontecimientos geopolíticos en los países vecinos de la UE han generado un nuevo impulso para futuras adhesiones a la Unión, especialmente en lo que respecta a los países de los Balcanes y en el Este de Europa. Más allá de ser una necesidad geopolítica para la estabilidad de nuestro continente, consideramos la perspectiva de una futura ampliación de la UE como un fuerte mensaje de esperanza para los ciudadanos de los

países candidatos y como una respuesta a su deseo de vivir en paz y justicia. No debemos olvidar que estos países a menudo han tenido que soportar muchas dificultades y sacrificios en el camino.

La adhesión a la UE es, sin embargo, un proceso bidireccional. Los países que aspiran a ser miembros de la UE en el futuro deben seguir llevando a cabo las reformas estructurales necesarias en áreas cruciales, especialmente el Estado de derecho, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, los derechos fundamentales, incluidas la libertad religiosa y la libertad de los medios de comunicación, así como la lucha contra la corrupción y el crimen organizado, y otros. Al mismo tiempo, un proceso de ampliación de la UE justo, creíble y centrado en los ciudadanos, debería alentar y responder adecuadamente a estos esfuerzos de reforma, evitando cualquier doble rasero en el trato a los países candidatos.

La credibilidad del proceso de ampliación de la UE también implica medidas concretas por parte de la Unión para estar preparada para recibir a nuevos miembros. La futura ampliación de la UE es una oportunidad para actualizar la idea de una Europa unida basada en la solidaridad práctica y para redescubrir con fidelidad creativa aquellos grandes ideales que inspiraron sus cimientos. Una Unión ampliada también tendrá que repensar sus formas de gobernanza para permitir que sus miembros e instituciones actúen de manera rápida y eficaz. Además, cualquier ajuste de los marcos presupuestarios, las políticas o las áreas de cooperación debe tener en cuenta su impacto en las personas, especialmente en los miembros más vulnerables de las sociedades de los Estados miembros actuales y futuros.

Con la esperanza de que avance el proceso de integración europea, también sentimos la necesidad de llamar a una reflexión más profunda sobre nuestra base de valores comunes y los vínculos especiales que nos unen como familia europea. Como dijo el Papa Francisco en su discurso ante la Asamblea de la COMECE en marzo de 2023, "Europa tiene futuro si es verdaderamente unión," valorando la unidad en la diversidad. Los principios de subsidiariedad, de respeto por las diferentes tradiciones y culturas que juntas forman Europa, y de seguir el camino de la solidaridad práctica frente al de la imposición ideológica, son primordiales. Como Iglesia Católica, estamos dispuestos a contribuir a estos esfuerzos.

Como la historia del proceso de integración europea debe ser aún en gran parte escrita, encomendamos de manera especial el futuro de nuestro amado continente a nuestro Señor Jesucristo, Príncipe de la Paz, por la intercesión de María, Madre de la Iglesia y de los Santos Patronos de Europa, San Benito, Santos Cirilo y Metodio, Santa Brígida, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa Benedicta de la Cruz.

*Aprobado por la Asamblea de la COMECE en Łomża (Polonia), el 19 de abril de 2024.*